

«Un Tapatío rumbo a los altares»

Don Federico de Aguinaga López, Siervo de Dios

6. María es nuestra Madre

«Aquel Niño tiernecito y frágil, sus ojos como mojados en llanto y sus manitas tendidas tal si quisiera abrazarlo»

No sabemos nada de los designios de Dios: “tal como siembra él, habrá quién siembre”. Pues nada, aquí está otra vez la fiesta de los Santos Reyes, tres años adelante del día en que Federico de Aguinaga hizo su Primera Comuni3n. Una tarde de invierno, luz lastimada, un triste canto de pájaros que hicieron nido en el alto fresno, frente al Santuario de Señor San José. Temprano en la tarde llamaron al rosario y doña Carmelita vino con sus hijos Federico y Jorge a cumplir el rezo mariano de todos los días y más en éste en que podría acercar a sus hijos – diez y ocho años – a adorar al Niño Dios que el mismo Padre Diéguez ponía al alcance de los fieles.

Temblor de emoción en el alma de Federico. Aquel Niño tiernecito y frágil, sus ojos como mojados en llanto y sus

manitas tendidas tal si quisiera abrazarlo. Algo hubo en aquel corazón, algo se removió en lo hondo de aquella alma limpia y fervorosa y Federico pudo afirmar allí su amor y la entrega de su vida a Jesús... un Niño Jesús que no estaba solo, que no podía ser desligado del abrazo maternal de María en el “nacimiento” del Santuario. ¿Qué dijo Federico a la Santísima Virgen en aquella ocasión? Nadie lo supo y sin embargo, hubo un hecho significativo aquella tarde, cuando Carmelita salía del templo...Lo contaba el mismo Federico en sus recuerdos: el Padre Diéguez salió a encontrarse con aquella madre y con sus hijos. La señora era bien conocida y estimada por el capellán y pudo recibir con agrado el saludo del sacerdote y su indicación: “Quiero a sus hijos para la Congregación; mándemelos el próximo domingo, y ella que siempre fue adicta a la voz del sacerdote, lo hizo desde luego y así llegué yo a la Congregación”. Ya quedaban hechos un mismo nudo en el corazón de Federico: el amor de Jesús y la alabanza de María; uno atado con la otra según había de cantar después... “Y su amoroso lazo, es la Congregación”.

Continuará con capítulo 7